



Urdimbres
Poesía y prosa



Primera Antología Taller Literario SIC 2024



Contenido

Palabras iniciales	1
Autores	2

Poesía, prosa poética y narración

Emilia Avendaño	8
Antonia Ceballos	13
Vicente Díaz	15
Damián Nova	16
Alonso González	20
Catalina Pardo	23
Maira Pardo	26
Victoria Plaza	28
Sofía Vargas	29



Palabras iniciales

La urdimbre es el conjunto de hilos que se entrelazan para formar una trama que, con el tiempo, se convertirá en un tejido lleno de colores, luces y sombras. Con esta metáfora queremos ilustrar lo que ha sucedido en nuestro Taller Literario SIC 2024, donde un grupo de estudiantes de Enseñanza Media, apasionados por el arte de tejer con palabras, se ha reunido con el deseo de crear una gran trama literaria que refleje tanto la luminosidad como la oscuridad de la experiencia humana.

A lo largo de las ocho sesiones del taller, fuimos testigos del poder de la creatividad y la reflexión, que se transformaron en diversos textos que hoy compartimos en esta pequeña antología. Fue, sin duda, un proceso de crecimiento mutuo: un espacio de intercambio de ideas, sugerencias y mejoras que enriquecieron nuestra comprensión sobre la escritura y la recepción de los textos.

Creemos que la poesía y los relatos son partes fundamentales de nuestra historia personal y colectiva. Cada palabra tejida en esta trama es un eslabón en el proceso que nos constituye como seres humanos que sienten, piensan, aman, actúan y aprenden.

Los invitamos a sumergirse en este hermoso tejido y a disfrutar de las palabras que, en muchas ocasiones, nos han salvado.

Claudia Salgado
Coordinadora Pedagógica de Biblioteca



Taller Literario SIC 2024



AUTORES



Nombre: Emilia Avendaño

Curso: III°MB

Pseudónimo: Emilia

Edad: 17

Género literario preferido:

Poesía y romance

Libro y autor favorito: 20 poemas de amor y una canción desesperada, Pablo Neruda, Joana Marcus y Mario Benedetti

Pasatiempos: Leer, escribir y escuchar música

Personaje literario favorito:

Evelyn Hugo, Elizabeth Bennet

Cita literaria favorita:

"Porque las mejores palabras de amor están entre dos gentes que no se dicen nada" -Jaime Sabines



Nombre: Antonia Paz Ceballos

Curso: II°MA

Pseudónimo: Paz

Edad: 15 años

Género literario preferido: poesía y novela (fantasía o romance)

Libro favorito: Cosas que no son gatos (Lafat Bordieu) donde cantan los árboles (Laura Gallego García) y mujercitas (Jane Austen)

Autor favorito: Gabriela Mistral y Jane Austen.

Pasatiempos: Escribir, escuchar música, fotografía, entre otras cosas.

Personaje literario favorito: Jo y Beth (Mujercitas)

Citas literarias favoritas: "Los seres amados no pueden dejar de amar, sólo los libres liberan, y el libre albedrío siempre libera. Los que sufren hacen sufrir a los demás" (Ignacio Larrañaga) "Vive el presente. Porque un día será pasado y te atormentará no haberte dado cuenta de que todo termina, incluso lo que creías que era para siempre." "Creo en mi corazón, el que aprieto para teñir el lienzo de la vida" (Gabriela Mistral)

AUTORES



Nombre: Vicente Díaz Figueroa
Curso: IV°MB
Pseudónimo: Vixookas
Edad: 18 años
Género literario preferido: Lírico
Libro y autor favorito: La tregua - Mario Benedetti
Pasatiempos: Jugar fútbol, escribir, tocar guitarra y dormir siestas de 3 horas.
Personaje literario favorito: Melquíades
Cita literaria favorita: Sueña pero no te duermas



Nombre: Alonso González
Curso: III°MA
Pseudónimo: Jaime Ochoa
Género literario preferido: Novela/Ciencia ficción
Libro Favorito: Érase una vez en Hollywood (Quentin Tarantino)
Autor favorito: Liu Cixin (Autor de la trilogía de "El problema de los tres cuerpos")
Pasatiempos: Fotografía, escritura de cuentos y guiones cinematográficos, cine.
Personaje literario favorito: Cliff Booth (Erase una vez en Hollywood)
Cita literaria favorita: "Cuando muere, todo el mundo debe dejar algo detrás. Un hijo, un libro, un cuadro, una casa, un jardín plantado. Algo que tu mano tocará de un modo especial, de modo que tu alma tenga algún sitio a donde ir cuando tú mueras, y cuando la gente mire ese árbol o esa flor que tú plantaste, tú estarás allí." - Fahrenheit 451, Ray Bradbury.

AUTORES



Nombre: Damián Nova

Curso: 1°MB

Pseudónimo: Eduardo Atenas

Edad: 14 años

Género literario preferido: Cuentos y poesía

Libro y autor favorito: Rayuela, sueñan los androides con ovejas cibernéticas y mi autor favorito es Julio Cortázar.

Pasatiempos: Escuchar música (Jazz y rock progresivo), tocar guitarra, leer, caminar, jugar basquetbol y buscar obsesivamente algún en vivo que no haya visto de la banda King Crimson.

Personaje literario favorito: La maga y Ulises de la Odisea.

Cita literaria favorita: "Cada vez iré sintiendo menos y recordando más, pero qué es el recuerdo sino el idioma de los sentimientos, un diccionario de caras y días y perfumes que vuelven como los verbos y los adjetivos en el discurso".-

Julio Cortázar



Nombre: Catalina Pardo

Curso: III°MA

Pseudónimo: Roma Mclovin

Edad: 16

Género literario preferido:

Narrativo

Libro favorito: "Fazbear Frights #1" de Scoot Cawthon

Autor favorito: Ninguno todavía

Pasatiempos: Dibujar, caminar y dormir

Personaje literario favorito: El rey mono de Sun Wukong

Cita literaria favorita: "No te preocupes por los otros. Encárgate de tu propia vida. La vida se trata de estar solo de todas formas." - Punto de vista del lector Omnisciente por Sing Shong.

AUTORES



Nombre: Victoria Plaza León

Curso: 1MA

Pseudónimo: Vicko

Edad: 14

Género literario preferido: Fantasía y suspenso

Libro y autor favorito: El Principito/ Stephen King

Pasatiempos: Escuchar música, hacer deporte, escribir poemas, bailar, cocinar, etc.

Personaje literario favorito: no tengo

Cita literaria favorita: "Es una locura odiar a todas las rosas solo porque una te pinchó. Renunciar a todos tus sueños solo porque uno de ellos no se cumplió". -El Principito.



Nombre: Maira Pardo

Curso: IIIºMA

Pseudónimo: Liliane Ortiz

Edad: 16

Género literario preferido: Fantasía/Romance/Misterio

Libros favoritos: Demian/El libro de Enoc

Pasatiempos: Descubrir música y películas, leer, dibujar y disociar

Personaje literario favorito: Ema y Enola Holmes

Cita literaria favorita: "somos una casualidad llena de intención" - Mario Benedetti



Nombre: Sofía Vargas

Curso: IIIºMA

Pseudónimo: Natalie Saavedra

Edad: 17

Género literario preferido: Narrativo

Libro y autor favorito: María Luisa Bombal, y "El árbol generoso" de Shel Silverstein

Pasatiempos: Dibujar, tejer leer.

Personaje literario favorito: Alicia y Frankenstein

Cita literaria favorita: "Lo menos frecuente en este mundo es vivir. La mayoría de la gente existe, eso es todo" -Oscar Wilde



POESÍA



PROSA POÉTICA



NARRACIÓN

Carta de una simple despedida

Querido, es casi un hecho que no leerás esto, porque simplemente dejaste de quererme y sé que ya no te intereso. Sin embargo, olvidaste algo, podrías por favor, devolver mi corazón a su lugar, pero no como estaba antes de conocerte, te lo ruego. Porque antes de conocerte sólo me dolía, irónicamente ahora volverá a doler, ¿no es así?

Te extraño, y podría decirlo con todas las letras del abecedario, recitándote cualquier poemario arriba de un escenario.

¿Sería malo gritarlo? Hablarle al mundo y decirle que lo que teníamos era mágico, era algo extraordinario.

Te extraño y me gustaría decírtelo, pero como no puedo, prefiero escribirlo, porque el lápiz y el papel se me dan mejor que ir de frente y gritarte lo que hace meses intenté hacerte ver.

Tú ya no me amas, es un hecho, a pesar de tantas promesas y tantas palabras que, ahora son solo recuerdos que ya no me traen felicidad. Me dijiste que yo era la persona hecha para ti, que era tu alma gemela y que tú hilo rojo estaba conectado al mío, al igual que tu libro favorito.

Al parecer no fue así y te alejaste a pesar de que te amaba cada vez con más intensidad. No podré borrarte de mí y tú sí te olvidarás de mí, ¿no es un poco triste?

Ya nada de eso importa, si sigo escribiendo, de seguro volveré a pedirte que te quedes. Ahora, solo espero que puedas ser feliz con alguien más y que esa persona te amé muchísimo, pero no de la misma forma en la que te amé.

Solo me queda recordar nuestros momentos de añoranza y las flores que nunca recibí por ti.

Te amo, y quizás siempre lo haga, aguardada en la inexistente esperanza de tu retorno estoy, aunque sé que no regresarás y que fácilmente en dos semanas me olvidarás.

Secretamente también sé que cuando te olvide, tú volverás, te enamorarás de mí y te darás cuenta que nadie te amó como yo lo hice, pero eso ya no importará, porque otra vez, tarde, tú llegarás, y una parte de mí ya no te esperará ni te querrá, yo ya habré cambiado de parecer y mis sentimientos por ti enterrados en aquella tarde del mundanal se quedarán.

Pero en fin, ya da igual, hasta una próxima vida, quizás, amor mío.

Triste corazón divagante

Mirando a esa bella chica en mi celular, indagándome con un montón de preguntas que todas recaen a lo mismo, sintiéndome tan vaga e insuficiente, ese cuestionamiento de: "¿por qué no puedo ser como ella?", "¿seré yo el problema?", "¿por qué ella y yo no?", "¿qué tiene ella que no tenga yo?", "¿algún día lograré ser como ella?". Trayendo a aquellos momentos pasados, momentos no tan añorados, que desearía que fueran borrados. Daría lo que fuera por volver al pasado, pero como no puedo, intento cambiar mi presente, o en realidad, no mi presente, sino más bien, el por qué en lo ausente. Mirándolo a él y a ella en sus redes, diciéndose cuánto se aman y jurándose ese amor eterno, el mismo que quizás me prometiste, digo que estoy bien, que no me preocupa, el clásico "yo no estoy ni ahí", si él es feliz sin mí, yo lo estoy y soy sin él, pero en el fondo de mí, desearía que mi amor hubiese traído esa paz que tú tanto querías, esa que me dijiste que querías, esa que entre cada línea tú pedías, desearía que hubiese sido suficiente, que más bien, yo hubiese sido suficiente, o que lo nuestro durara para siempre. En el vano intento de eliminar a esa mujer que conociste hace un tiempo, de la misma a la cual por mensaje decías que te enamoraste, pero con una risa constante, solo noto lo mucho que me decepcionaste.

Problemas, angustias, celos, inseguridades, recuerdos de momentos pasados y sueños frustrados que no son lo esperado, y desearía poder haberlos borrado, pero no puedo, porque lo que pasa, por algo pasa. Dicen que, quien no lucha por lo que quiere es porque realmente no lo quiere, falso, tú no sabes cuánto te amo y te necesito, o tal vez sí lo sepas, pero no sabes la inmensidad de las cosas. Destruyéndome al no tenerte, deseándote y no tenerte, verte y hacerme la fuerte. Me gustaría mirarte a la cara y cuestionarte si realmente me amabas, pero con solo mirar atrás, sé que no dabas ni la mitad de lo que yo te daba.

Al inicio quería respuestas, pero con cada detalle, sin dar ni una sola vuelta, sin decir una palabra de éstas, creo que responde a cada una de éstas, sin más preámbulos y vueltas, luego de dejar la puerta entreabierta para tu retorno incierto, pero tan anhelado, luego de meses amándote y soñándote, puedo decir que ya no me interesas, que mi triste corazón divagante ya no está esperándote en nuestra cuesta y que, por fin, puedo liberarme de ti y de ese amor a ciencia cierta. Quiero que sepas que esa carta de despedida hecha ese día y las promesas vanas que en algún rincón retumbaron, ya no van, ni volverán a la nuestra, que nuestra historia de amor se acabó el mismo día que comenzaste una nueva y que si vuelves y me pides una oportunidad yo no pensaré, ni miraré atrás.

Termino de leer frente a mi grupo lo que según salía en el buscador del chat GPT, con la simple pregunta que ha de responder: "Amor Adolescente", y todos preguntándose si toda esa trágica historia se podrá poner, si es realmente así la historia de amor que posiblemente quieren de tener o si son solo vagas palabras que alguna que otra inteligencia quiso suponer, pero si tan solo supieran que la historia es verídica, porque en realidad no la busqué, simplemente, yo misma la relaté.

Tiempo

Tiempo, tiempo es lo que necesito y necesitaré, tiempo es el que tengo que tener para volverte a ver, tiempo justamente lo que no tengo, tiempo, tiempo, qué adverbio más inefable.

Me siento en el porche de mi casa y veo a la gente pasar, algunos corren, quizás a su trabajo tarde van, o a alguna cita romántica tarde van, -así como tú siempre solías llegar-, otros van contemplando el paisaje a su alrededor o simplemente algunos fundidos en sus pensamientos están, pero de igual manera el tiempo es lo que no tienen y ellos creen tener y piensan: "Oh, no importa en un par de minutos llegaré", ay querido mío, seamos sinceros, de verdad crees que en un par de minutos llegarás a tu destino y podrás salvarte de aquel error que cometiste? Claro que sí, siempre tendrás tiempo - ¿o no? -, pero ten cuidado porque ya vas en contra del reloj, vas tarde, el tiempo se acabará, hazlo ya!

Como aquella frase que dijo ese lindo chico de ojos claros "20, 20 segundos pueden cambiar la vida de alguien", es muy cierto, en 20 segundos puedes expresar lo que sientes hacia alguien, en 20 segundos puedes llegar al tren, en 20 segundos cerrarán la entrada al colegio, en 20 segundos podrás despedirte, en 20 segundos sus labios podrás acariciar, 20 segundos para poder tu alma resguardar, 20 segundos para poder un último abrazo dar, 20 segundos..., 20 segundos es lo que quiero y necesito.

Amor mío, oh amor mío, dime, ¿en algún momento tendremos esos 20 segundos? Una frase que detesto "tiempo al tiempo", ¿qué hiciste para crear una frase tan estúpida, irónica e inservible como aquella? Tiempo al tiempo, analiza bien esa frase, le estás dando tu tiempo al tiempo, ¿te das cuenta? No, sigues sin comprender, no te preocupes yo te lo daré a entender, reitero tiempo al tiempo, le estás dando tu tiempo al tiempo, ¿si sabes que ese "tiempo" en algún momento se acabará? Y TODO lo que pudiste haber hecho en ese lapso de tiempo ya no lo puedes hacer porque le acabas de dar tu tiempo al tiempo e de perder tu tiempo, le diste tanto tiempo al tiempo que ya no te queda nada más, ¿por qué no mejor haces lo que tengas que hacer ahora? ¿Por qué dejarlo para después? ¿Por qué hacerlo luego de que haya pasado el tiempo? ¿¿¿¡POR QUÉ NO LO HICISTE CUANDO TENÍAS TIEMPO?!?! Ahora te arrepientes, ¿no? Te arrepientes de no haber hecho lo que pudiste hacer hace un tiempo atrás, porque simplemente te ganó la cobardía o tal vez te dejaste llevar de esa frase tan irónica.

Sigue siendo irónico, al menos a mí parecer, TODO en esta vida es irónico, TODO en esta vida es cuestionable, literalmente somos unos simples seres en un planeta, ¿qué sentido tiene que dejes todo así? ¿Por qué no vas y lo haces ahora? ¿Por qué no mejor sigues esa frase "el que no arriesga no gana"? ¿Por qué no mejor solo te dejas llevar? ¿Por qué no mejor haces las cosas ya? ¿Por qué no mejor dejas de tomar la opinión de los demás y haces lo que quieras hacer ahora? ¿Por qué no mejor tomas la decisión tú? ¿Por qué no mejor tomas la decisión que te haga feliz?

Feliz, felicidad...

Como dije hace un momento atrás "somos unos simples seres en este planeta", a nadie le importa tu existencia, eres uno más del montón, a nadie le importará lo que hagas y lo que no hagas, entonces ¡Ve! Y resuelve las cosas, ten esa conversación, besa y abraza a esa persona, di cómo te sientes, afronta tus miedos y deja que las cosas fluyan, simplemente aprovecha el tiempo que te queda antes de que sea demasiado tarde, aún tienes tiempo, al menos tú lo tienes, yo, en la personal no me queda nada por hacer, perdí el tiempo que me quedaba y ahora solamente me queda contemplarte a lo lejos, por ser cobarde mi error no pude enmendar y ya es tarde...

En resumen, ve y haz las cosas que tengas y quieras hacer ahora, no lo dejes para mañana, recuerda el que no arriesga no gana, y si no ganas nada, al menos podrás decir "lo intenté", no quedarás como un cobarde, ve y hazlo, ¡pero que sea ya! Porque vas en contra del reloj y el tiempo no podrás parar. Espero que haya podido expresar todas mis ideas y puedas volver aunque sea para poder tu sonrisa otra vez ver. Yo, en lo personal, perdí mi tiempo, perdí a mi persona por esperar y no confiar. Y ahí fue cuando dejaron de buscarme, saben que me encerré en algún lado para evitar que las palabras se me escapen de los labios. Entonces existo, pero sólo en los sueños donde me besas los dedos, donde tocas mi rostro.

Cuando abro los ojos, soy otra persona que desapareció desde la última vez que el amor estuvo suelto en las calles. Abro los ojos en una cama vacía de fantasías, cubierta de realidad, no hay nada que besar, nada que celebrar.

Sabías dónde estaba y que la casa estaba vacía. Tú estabas conmigo, pero un día me levanté y ya no estabas, tus mensajes ya no estaban. ¿Estarás en algún otro sueño? ¿Tal vez, soñando conmigo? ¿Estarás con alguien más? ¿Estarás besando a alguien más? Te aseguro que sé que es así, a alguien más le estás diciendo lo hermosa que es, a alguien más le dices lo mucho que le amas, a alguien más le estás que estás enamorado de ella, a alguien más estás extrañando, pero esa persona ya no soy yo, quisiera ser yo en la que sigas pensando y sigas amando, pero ya es tarde, porque mi tiempo perdí, pero quisiera ir y estar contigo.

Querido Chile

Mirándote, observé tus distintos colores.

Mirándote, pude ver la belleza de tus cordilleras y copihues.

Mirándote, noté todas las vistas que me das y que ningún otro me podrá dar.

A ti, mi querido, que le das pasión y lugar a mi gente.

A ti, que le das inspiración y corazón a los artistas que tantas veces cantos y llantos te han dedicado.

A ti, mi viejo amigo, que existías décadas antes de que saliera del vientre de mi progenitora.

Tú, que has sufrido desdicha por quienes decían amarte con locura, a tu gente que en el pasado fue torturada, secuestrada de mi patria, y silenciada contra la injusticia.

Sigues dándome matices que te hacen único e inolvidable, sigues fomentando tus colores que alguna vez te fueron apagados.

Llevas en tus montañas y en el mar de tu alrededor tantas flores que has callado.

Somos voz de tu memoria
Y tú, nuestro bello territorio.

Transición

De repente, las hojas dejaron de secarse y caerse, empezaron a florecer las margaritas a los lados y las abejas recorrían flor en flor. De repente, a mi alrededor ya no había ese frío color de mi pasada estación, sino colores vívidos de nueva vida.

De repente, los días no eran todo el tiempo de ese frío invierno, cuya tormenta te dejaba sin dormir.

Sin darme cuenta, la primavera ya había empezado, las mariposas danzaban a su ritmo y el colibrí abría sus alas para lanzarse a su destino.

Mujer libre

Seamos mujeres libres,
sin cadenas ni barreras,

Que nuestro cabello ruliento sea uno con el viento.

Que no nos callen ni presionen.

Que el estereotipo de mujer "perfecta" no ate el carácter fuerte que hay dentro de cada una.

Que el ser mujer no quite la vida ni arrebathe la diversión de vivirla.

Que la querida Rosa no sea solo vista por su belleza sino también por su fortaleza.

Que el miedo ya no sea el mayor sentimiento al salir y la talla no sea el enemigo.

Ser mujeres llenas de vida, matices e imperfecciones, hermosas a su manera y libres de decidir.

Última parada

Se detiene el tren
Mis latidos junto a él
La voz del maquinista
anuncia con pasión
"Última parada, última estación"

Y así, como si nada,
El viaje se ha acabado
Y saliendo de esas puertas
Todo queda en el pasado.

Pienso en la fortuna
De haber llegado a destino,
Pero también en la amargura
De extrañar tanto el camino.

"Que nadie te quite
Lo bebido y lo bailado"
No he de estar triste,
Más bien agradecido.

De haber vivido acompañado
De gente capaz,
De esa que te hace disfrutar más,
De esa que te deja marcado.

Tomo así mi equipaje,
Mis recuerdos, mi pasado
Y los llevo de viaje
Hacia un nuevo estado

Ni un adiós
Ni un hasta luego
Más bien gracias
A Dios y a las personas
Que marcaron mi camino
Y me hacen ser quien soy.

Los pasos

Damián Nova

Entonces voy caminando y mi mirada choca estrepitosamente contigo, te veo a mil kilómetros, pero tan cerca a la vez, y verte es un periplo de mil años, aunque en realidad pasaron tres segundos mirando al sol. Te veo vertiginosamente como si estuviera presenciando un eclipse el cual te quema los ojos de tanto resplandor, de tanta belleza y tanta intriga. Voy andando y alejándome lentamente de tu figura, pero a la vez me niego a hacerlo, como si alguien me empujara brutalmente, acercándome cada vez a ti, pero otra sombra me empuja al otro lado y me rasguña para que no lo haga, pero a mi ser solo le atina girar un poco la cabeza y ver ese lucero tan deslumbrante, mientras ese alguien que forma una gran parte de mí se arrastra hasta a ti y te dice un te quiero, pero claramente no puedes escucharlo. Yo solo sigo caminando, arrastrando a ese alguien, hasta otro encuentro silencioso que no ves pero está ahí, se palpa ahí cada segundo, de una manera etérea, en cada lugar donde vaya y donde te encuentre.

Si Bemol

Dedicado a The Bird

Por los años 60, yo, Hernán Pizarro, era simplemente un joven músico de jazz, completamente obsesionado con la música. La misma obsesión que alimentaban mis estrictos profesores. Solíamos organizar jams en las que tocábamos principalmente bebop. Mis padres, sin embargo, no aprobaban del todo mis decisiones y, preocupados por mi futuro, decidieron enviarme a estudiar derecho en Inglaterra.

Empaqué mis cosas, y entre ellas no faltó mi saxofón tenor. Durante el largo viaje, me gané algunos pesos tocando en los comedores de clase alta. Fueron días que aún recuerdo con cariño, pero sabía que no iba a llegar a mucho tocando en esos lugares. Una vez en Inglaterra, me di cuenta de que jamás estudiaría algo que no me apasionara, así que busqué trabajo en lo que pude. Conseguí un empleo en una carnicería, pero no me gustaba. Tuve suerte de no cortarme un dedo, de lo contrario, esa hubiera sido mi última incursión como músico.

Un día, sin rumbo fijo, me perdí entre las calles de Londres. Fue entonces cuando encontré un trío tocando bebop en un pequeño bar. El pianista, el contrabajista y el baterista estaban brillantes. Me acerqué después de su presentación, me ofrecí como saxofonista y, para mi sorpresa, me aceptaron. El pianista, también llamado Hernán, era español, de apellido Castellón. Él y su hermana Evelyn eran los copropietarios del bar.

Evelyn me cautivó, aunque no me atrevería a decirlo en voz alta. A veces dejaba cosas en el bar solo para tener excusas de volver a buscarla. Un par de veces fingí perder algo para poder regresar y verla. En fin, ¿quién no se encariña de esa manera cuando se es joven?

Con el paso del tiempo, con los ahorros que fuimos juntando, nos embarcamos en la grabación de nuestro primer disco. Fue un éxito rotundo y la crítica lo aclamó. De a poco, dejamos atrás los bares y comenzamos a tocar en escenarios más grandes. Pero con el éxito también llegaron las presiones, y me dejé llevar por la heroína. Ellos se la pasaban bien, pero yo no tanto. Estábamos de gira, tocando en varias ciudades de Estados Unidos, y en Los Ángeles, después de la última fecha, mi adicción me llevó a buscar un bar para beber. Bebí más de la cuenta y perdí la noción del tiempo. Me di cuenta demasiado tarde de que había perdido mi vuelo.

Aturdido, tambaleando, salí del bar solo para ser atacado por unos tipos. Me robaron todo, incluso mi saxofón. Caí al suelo, adolorido, medio desmayado, y me quedé allí, bajo la lluvia. Cuando desperté, caminé sin rumbo, perdido en mis pensamientos. La noche cayó nuevamente, y me encontré en otro bar, donde un grupo de jóvenes estaba tocando. Me quedé a escucharlos. Después de un rato, uno de ellos me reconoció.

—¿Usted es Hernán Pizarro?

—Lamentablemente.

—¿Qué hace aquí? —preguntó otro, sorprendido.

—No tengo la más mínima idea.

—¿No tiene otros conciertos en Inglaterra?

—Sí, pero a estas alturas, ya no importa. Tendrán que esperar otra fecha. ¿Me pueden servir un whisky?

Me miraban desconcertados. Sabían de músicos de jazz que llevaban una vida desordenada, pero no esperaban encontrarme a mí en ese estado. Aun así, me sirvieron una copa.

Con el paso de los días, logré regresar a Inglaterra y conseguir otro saxofón. Grabamos otro disco, pero esta vez llegué a la sesión de grabación en un estado lamentable. Me sostenían para que no cayera al suelo. A pesar de todo, logramos grabarlo, y el álbum generó una controversia. Algunos dijeron que mi interpretación tenía una expresividad única, mientras que otros me llamaron un adicto que ya no podía tocar una nota limpia. No me gustaron esas críticas, así que decidí dar una entrevista.

—¿Cómo explica estas grabaciones tan polémicas? —me preguntó el periodista.

—Bueno, un músico no siempre pasa por su mejor momento, tal vez eso explique el resultado.

—Pero se dice que está en un proceso de adicción a varias sustancias...

—¿Quién dice eso? ¿Acaso saben lo que implica grabar un disco? Es complicado. Así que dejen de decir estupideces. ¡Ya quisieran tocar la mitad de lo que toco yo!

Con esas palabras, dejé la entrevista, me dirigí de nuevo al hotel y, como era costumbre, comencé a beber. Encendí un cigarro, y sin darme cuenta, lo apagué contra las sábanas. El fuego comenzó a extenderse rápidamente, pero me detuvieron antes de que el desastre fuera mayor. Me llevaron a un hospital psiquiátrico para iniciar un proceso de desintoxicación. Pensaron en aplicar electrochoques, pero experimenté una mejora notable. En seis meses salí del hospital sintiéndome algo mejor.

Entonces decidí invitar a Evelyn a salir. Tuvimos una noche agradable, pero cuando regresábamos a casa en taxi, un autobús nos golpeó. El taxi dio varias vueltas. Yo salí ileso, pero Evelyn... Evelyn murió. Fue un golpe tan fuerte que me hundí nuevamente en la bebida. Me sentí culpable, me culpaba por no haberme sentado donde ella estaba, por haberla invitado a salir.

Las grabaciones continuaron, pero mi estado ya era insostenible. Hernán y los demás miembros del grupo estaban hartos de mi comportamiento. Un día, al llegar a los estudios para una nueva grabación, me encontré con ellos, con los brazos cruzados, esperándome.

—Hernán, lamentamos decirte que aquí se acaba todo.

—¿Por qué?

—¿Cómo que por qué? Siempre llegas borracho o drogado, nunca llegas a tiempo a los ensayos o ni siquiera apareces. El otro día le tiraste un platillo al contrabajista porque se equivocó en el tiempo, y te la pasas gritando.

—¡Pero yo los llevé a la fama! ¡Sin mí, estarían tocando en bares!

—Eres un imbécil con suerte, Hernán. Y, por cierto, vamos a denunciar tu actitud.

—¡Nunca sabrán lo que es llegar a casa y no tener a nadie! ¡El jazz es lo único que tengo, lo único que me compone! Aquí está mi felicidad, aquí soy yo, y ustedes quieren quitármelo.

—Lo siento, Hernán, la decisión ya está tomada.

Lleno de ira, me lancé hacia Castellón. Mi estado físico ya era tan deplorable que rápidamente me sujetaron. Llamaron a la policía y me arrestaron, no solo por la agresión, sino también porque encontraron heroína en mis bolsillos.

Durante el juicio, mi abogado presentó un diario, que recogía una opinión similar a la de Castellón: que yo era solo un tipo de poca inteligencia cuyo único talento era crear melodías pegajosas. Perdimos el juicio, y aquí me encuentro ahora, en la cárcel, en Navidad. Solo, observando a unos niños que cantan villancicos, desafinados, pero lo hacen con una inocencia que hace sonreír a la gente.

La Cena Familiar

¿Se le podrá llamar pesadilla a un recuerdo? Me lo pregunto después de despertar de un sueño muy largo para mi gusto, aunque no lo recuerdo muy bien, creo que empezaba con nada, y no una negra como mi habitación, porque decir eso implicaría que habría una luz que refleje este vacío hambriento de fotones. Recuerdo que podía caminar, pero no muy bien, como si el aire fuera denso de una forma que no habría diferencia con andar por gelatina. Decido levantarme de mi cama y beber un vaso de agua que deje en mi mesita de noche, mi cuerpo está mojado por el sudor frío y mi estómago ruge por el hambre, por lo que camino hacia la cocina para buscar algo de comer. En el camino empiezo a acordarme más sobre mi sueño, recuerdo que llegué a una zona muy diferente del resto del lugar, una fuente iluminaba una zona esférica, como si un orbe flotante emitiera tal luz, al acercarme todo se vuelve en un blanco cegador, pero puedo seguir hacia adelante y sin la dificultad que acarrearaba la zona oscura. En el mundo real me sorprende mirando fijamente a una lámpara de mármol situada en mi pasillo mientras intentaba recordar más del sueño, me sentía casi hipnotizado, aunque no sé porque, la veía todos los días, pero específicamente hoy se ve rara. Mi estómago exige algún refrigerio, entonces dejo de pensar en estupideces y me dirijo a mi destino original. En la cocina veo si hay algo para comer, al abrir el refrigerador veo unas láminas de jamón y queso, la verdad es que hace un buen rato que no como un sándwich tostado, y ahora es un buen momento, así que tomo un pan molde que tengo en una panera de metal y lo tuesto en el horno de a gas que tengo, mientras veo como el pan se tuesta empiezo a recordar más del sueño. Seguía caminando sin rumbo, como en la zona anterior. Después de desplazarme por lo que sentía como días me encuentro algo en la distancia, por lo lejos que estaba no podía ver mucho, era como una mancha marrón, como si una polera blanca se hubiera manchado de chocolate, pero al acercarme su figura se vuelve más clara, parece ser una sala de estar familiar y alrededor tiene unas seis sillas, sigo caminando hasta que estoy al frente de los muebles. La mesa está hecha de un roble de alta calidad, las patas tienen las figuras de varios animales talladas a mano y los asientos están hechos de un cuero a lo mejor natural, es exactamente como la mesa que poseía mi familia.

Durante la revisión me percaté de unas pequeñas voces, primero empezaron como susurros casi imperceptibles, pero al poco rato el volumen subió lo suficiente para entender de quienes eran, son ellos, mi familia. Logro identificar en qué lugares se sentaba cada uno. Mis padres, Juan y Julia, se sientan en la parte ancha de la mesa, mis tres hermanos, Pedro, Martín y Marta, se sientan a lo largo. Curiosamente no escucho mi voz, lo más probable porque no estaba, y no por mi propia decisión, sino porque mi padre no me dejaba comer con ellos, solo tres veces en mi vida pude tener una cena familiar con ellos. Me fijo de nuevo en la mesa, ahora hay platos y cubiertos de plata servidos, estos están manchados con trozos de comida, y cada vez que salen de mi campo de visión estos van cambiando de posición. Vuelvo a colocar mi atención en la conversa familiar, pero no tiene ningún tipo de sentido, son como si fueran muchas conversaciones y se mezclaran sin un orden aparente, pueden hablar sobre unas vacaciones en Italia y al segundo hablar sobre los negocios de Papá sin ninguna transición. Al final decidí sentarme en mi puesto supuestamente designado e intentar implementarme en el dialogo, pero las voces pararon, me sentía observado y juzgado, como si nadie me quisiera aquí y cuando me paro mi familia reanuda su charla con normalidad, como si yo ni siquiera existiera. Una sensación de tristeza me inunda, lo raro es que yo pensaba que ya estaría acostumbrado a este tipo de trato, así viví toda mi infancia y adolescencia, pero aún me sentía con una gran aislación al ver tal situación, pero estos sentimientos se transforman en rabia y odio, y en un parpadeo el color blanco del cielo se troca a un rojo vivo en odio, la conversa se vuelve gritos, pero solo podía notar el de mi Padre que se dirigía hacia mí. Una figura totalmente negra aparece en su lugar, mirándome fijamente, algo me dice que esta figura es la causante de todo este alboroto, y que si mato a esta cosa el alboroto parará. Sin pensarlo, tomo un cuchillo entre los cubiertos y apuñalo a la figura, un grito mucho mayor sale de su inexistente boca, me fijo en el utensilio que se ha transformado en sangre, al igual que la mesa, mis manos, el piso y yo mismo. Entonces, comienzo a ahogarme en ésta, mientras que todo se hunde en el océano infinitamente rojo.

Eso es todo lo que recuerdo del sueño, pensando tanto en eso se me pasó el tiempo y mi sándwich se quemó completamente, el queso cayó por las orillas y el pan junto al jamón quedaron negros como ese vacío en mi sueño. Son las 5:00 Am y no tengo ganas de hacerme otro pan, así es que me rehúso a mi destino y lo coloco en un plato para comerlo en mi cama.

Pero al pasar por el pasillo me encuentro con esa misma figura de mis sueños ¿Seguiré soñando? Miro la lámpara, pero ya no está, miro de nuevo a la figura, pero ahora el lugar es diferente, estoy de nuevo en la mesa de mi familia, pero ahora aparecieron 5 más, todas mirándome, y empiezan gritar tan fuerte que me ensordecen los oídos, y solo van aumentando el sonido. ¡Cuando van a parar! ¡Cuando van a parar! Me despierto de un sobresalto y grito, intento observar alrededor de mi habitación, pero todo es blanco, el piso y las paredes están acolchonadas y son suaves como almohadas refinadas. Una mujer con una bata blanca me viene a ver y me pregunta algo, aunque ando muy exaltado para responder, ella anota unas cosas y me pregunta de nuevo “¿Qué sueño tuviste?”, le respondo el de siempre, aunque lo del departamento es nuevo, pero no tengo las ganas para explicarle ahora, ella anota algo en su libreta y se va, dejándome solo en la habitación, que es muy parecida a la de mis sueños.

Lindo Septiembre

1. *Un abrasador inicio*

Una gran fiesta resonaba por toda la ciudad, música se escuchaba por todas las calles, acompañando la absurda cantidad de banderas chilenas que adornaban tiendas, árboles y postes, incluso los semáforos más altos estaban decorados.

De todas formas, nada se comparaba con lo que ocurría en el centro del festejo, había un mínimo de cien personas metidas en el centro de la plaza, bailando y gritando la letra de una de las canciones que retumbaba los tímpanos de las personas, pero a nadie parecía importarles.

A mí realmente no me importaba ni lo más mínimo, no cuando mi cuerpo era quemado desde dentro, gracias a rocas hirviendo que tapaban mis entrañas con ferocidad, aunque no poseo entrañas.

Sin mencionar la gran abominación de masa que giraba sobre mí, rotando lentamente, muy lentamente, como si se estuviera burlando de mi sufrimiento, lo odio. Volviendo a mi triste situación, realmente no hay mucho más que decir, es muy doloroso y frustrante, no puedo moverme, ni quejarme de lo que me hacen. Todos están festejando, menos yo. Soy lo único que no está disfrutando septiembre.

2. *Hermoso color Rojo*

Rojo estoy cubierto de rojo, veo rojo, lo único que no es rojo es el sonic, la música, hermosas rimas y ritmo que eran acompañados por fuertes golpes al suelo, supondré que son pisadas, no lo sé, no puedo ver, todo es rojo.

Estoy acostado o eso creo, no puedo ver claramente. Siento que me levantan y me sueltan, una y otra vez, pero es raro, no tengo piel, ni ojos u oídos, pero soy capaz de sentir, escuchar y ver.

Ahora siento como si me estuvieran arrastrando a través de una esponja rasposa pero viscosa a la vez, está hecha de rojo, un rojo podrido, como si estuviera quemada. No se pueden quemar colores ¿verdad?, no he visto otro color, todo ha sido rojo desde que tengo memoria. ¿Tendré cerebro?, creo que no, el cerebro es para pensar, yo no pienso, o eso creo, todo es rojo.

Me siento sucio, este rojo me está ahogando, no puedo respirar y no tengo pulmones.

Odio el rojo, no me gusta, me frustra, no quiero seguir sintiéndolo o viéndolo, pero el rojo es mi mundo, lo único que tengo es la música, lo único que no es rojo, lo único que escucho me acompañará junto al rojo hasta que ya no me necesiten, ya que recién comienza septiembre.

3. *Una reparadora fiesta*

Los humanos son asquerosos, es increíble, se odian y pelean entre sí durante todo el año, pero a la llegada de septiembre es como si el mundo se volviera otro. Y no es solo eso, también es la forma en la que actúan, comen, gritan y saltan, como si no se hubieran querido arrancar los ojos los unos a los otros hace un día. Pero todos tranquilos, ya llegó septiembre.

Ahora mismo, me encuentro flotando sobre el suelo, no literalmente, estoy siendo sujetado por una humana, que parece ser, no se lavó las manos después de comer carne.

Por lo menos no está alocada como los otros humanos en el festejo, pobre de esa copa que cayó en manos del más borracho de la fiesta. Desde donde estoy, aun puedo ver los trozos de vidrio en el suelo. Incluso si un humano es peor que otro, no quita que en general, todos son asquerosos.

El vino dentro de mi cabeza se sacude cada vez que la humana se ríe y me mueve a todos lados como un juguete, qué odiosa, su risa se asemeja a la de una gallina de gomas con gripe.

Espero que la fiesta termine pronto, con lo tanto que me mueven siento que me voy a quebrar. Y eso va a doler, nunca he sentido dolor y no quiero sentirlo.

De todas formas no tengo control sobre eso, recién comienza septiembre y ya estoy sintiendo cómo mis orillas se comienzan a quebrantar.

Entre Aquellos

En mi mente tu figura continúa a mi lado, la veo
como una constante, incluso
después de que el cuerpo nos aparte, de que alguno
sufra la pérdida del otro por lo
menos un instante, tu identidad, tus secretos y
expresiones siguen junto a mí,
depositas cada día una parte de ti en mi
construcción y no me es causa de
remordimiento semejar tu actitud.

Observo el futuro anhelado, aquel velo distante
cubriendo nuestros rostros con una pureza
envolvente, reservada a quienes dejan
todo tras de sí. Extraños visitan el hogar de murallas
carmesí ya nublado por el
umbral de la muerte, nos visten con nuestras mejores
ropas como si fueran de
importancia en la huida transitoria y se despiden con
un pesar ajeno que interfiere
en lo cotidiano. La intimidad primeriza descubierta
entre nosotros es ahora expuesta
frente a ellos sin posibilidad de intervención. Te beso
delicadamente ya sin ver tu
rostro con la sentencia de no encontrarte
nuevamente más que en mi historia ya
escrita.

Finalmente observo la luna y llevo mi atención a tu rostro, acaricio tu cabello y detengo la oleada de pensamientos que refleja tu supuesta imaginación sin ser más que el disfraz de la mía.

“Y es que al observar las luces ellas se han acercado y mientras nos advierten del altercado la somnolencia de sus cruces nos enseñan el pasado”

Mientras caminaba, a través de hierbas y flores, divagando entre los significados de la vida y la muerte, la risa y el lloro, el crecimiento y deterioro; sorprendida por una melodía, logré entender el susurro de aquellos que ya dejaron esta vida.

Mariposas

Con los rayos de primavera
Salen de su capullo
De su encierro
Se liberan majestuosas

Revolotean por el pasto
Por el cielo, en una bella danza
Que dura noche y día

Sus llamativos colores
Despiertan todos mis sentidos
Y avivan mis profundos deseos.

Persecución

El tiempo pasaba y los recuerdos volaban
El miedo de mí se apodera
La ansiedad me agobia
El final se acercaba cada vez más
En susurros se podía escuchar
Pero yo no quería parar
No estaba lista

Tanto por hacer, conocer, aprender
Resignada a correr, correr y correr
Cómo el gato persigue al ratón
El tiempo persigue a mi corazón.

XX - 1919

Una ráfaga de viento estrepitosa azotaba el barco con tal fuerza que, a pesar de ser fuerte y decidido, el capitán apenas podía sostenerse en aquella enorme estructura de cientos de toneladas. La tripulación luchaba por mantenerse en pie, aferrándose desesperadamente unos a otros, al casco o al mástil, buscando cualquier punto de apoyo donde enterrar las garras y aferrarse a su vida.

Una nébula sombría cubría el cielo; el rugir de la tormenta retumbaba en su cabeza. El agua caía pesada y podía sentir el chispear de las gotas de lluvia en el rostro; el torrente recorría su cuerpo y ropa, dejándolo frío y empapado. El mástil del que impotentemente intentaba sujetarse escurrió de sus manos mojadas; de sus dedos se deslizó y finalmente perdió su agarre. De su garganta raspa escapó un fuerte grito cortado; sin embargo, fue incapaz de oírse a sí mismo en medio de los feroces y atosigantes truenos. Apretó los dientes con fuerza, preparándose para caer al mar.

Al zambullirse, perdió sus sentidos; fue como si la tormenta se hubiera desvanecido. Bajo sus pies no había temblor, pues no había un suelo que tocar. En sus oídos no sentía más el retumbar de los relámpagos, ya que el agua, al irrumpir en ellos, lo ensordeció. No hallaba nada de qué agarrarse; el capitán se sacudió exasperado en un intento por nadar y salir a flote, pero fue inútil. Tal como una bestia, el mar se lo tragó hambriento y, sin poder luchar, fue arrastrado hasta su fondo.

Al abrir los ojos, no halló nada más que un vacío profundo. Por mucho que sus pupilas se movieran en busca de algo, no pudo ver nada, solo un negro oscuro y perpetuo. Intentó mantener dentro el oxígeno como pudo, pero, debido a su anterior grito, ya había tragado demasiada agua.

La sal del mar le irritaba los ojos y entró lentamente por su boca y nariz. El capitán entendió que sobrevivir sería imposible, por lo que relajó su cuerpo, rindiéndose ante la marea. El flujo le hincha los pulmones y su cuerpo se llena; no hay por dónde llegue aire. Se ahoga, no puede respirar, el terror se apodera de él y el pulso descontrolado de su corazón se acelera violentamente. El dolor es inexplicable; siente como si sus órganos explotaran, y su único deseo es que acabe pronto. Finalmente, muere y ahora su cadáver frío yace oscilando en las profundidades del mar.

La noticia de la muerte del capitán fue devastadora para su familia. Al enterarse, la esposa lloró desconsolada y la hija, incrédula, no logró entender verdaderamente el significado de la muerte de su padre. Tras preguntar, su madre simplemente explicó que se fue y no volvería jamás. Con el corazón en la mano, decidió escribirle una carta para luego lanzarla al mar, con la esperanza de obtener algún día una respuesta. Por supuesto, ésta nunca llegó. Ella era tan solo una niña de apenas cinco años; la muerte y su concepto, para ella, no tenían ningún peso. Bajo su interpretación, eran como unas largas vacaciones. Comprendía que no podría volver a ver a su padre, pero confiaba en que sería posible comunicarse con él de alguna forma, aun si estuviera muerto.

El tiempo pasó en un parpadeo. La niña dejó de ser niña; estaba ahora crecida, con unos 18 años de edad. Con los años, aprendió muchas cosas y llenó su mente de nuevos conocimientos y recuerdos, lamentablemente dejando atrás aquellas fantasías e ilusiones de la niñez. La esperanza de obtener una respuesta de su padre se fue perdiendo con el pasar de los años; aquello parecía tan solo un cuento de hadas ahora, y terminó olvidando por completo la carta y la botella.

XXI - 2003

Era una noche cualquiera, me hallaba en la costa frente a mi casa, pescando lo último del día sentado relajadamente, estaba agotado, había trabajado mucho aquel día y tan solo quería irme a descansar.

--¡Papá, la mamá te llama, hace frío, ven a cenar!--La voz de mi hija me despertó, estaba comenzando a dormirme sentado

--¡Ya voy!--Me preparé para irme inmediatamente, pero al levantarme del asiento noté algo brillar entre las olas. Me detuve a ver lo que era; una botella de vidrio. No se veía importante, probablemente era solo basura dejada por los borrachos que beben en la playa, sin embargo, desde aquella distancia me percaté de que aquella botella contenía algo dentro, lo que despertó mi curiosidad. Me acerqué a tomarla, estaba cubierta de algas y arena. Con empeño desenrosqué el tapón, encontrando así, un trozo de papel arrugado y amarillento por el tiempo, tal parece era una carta. La vejez del documento era evidente, me sorprendió que estuviera tan bien conservada, debe haber estado en el mar por mucho tiempo. La escritura era clara, aunque un poco temblorosa.

Querido papá:

Espero con todo mi corazón que esta carta llegue a ti. Me dijeron que ya no estás con nosotros y que nunca volverás, pero no entiendo por qué dicen eso. Me prometiste que nunca nos abandonarías y que, aunque estuvieras muy lejos, de alguna forma encontrarías tu camino de regreso a mí. Mamá se rindió en ti; la veo llorar cada día y me parte el alma verla tan triste. Intento siempre subirle los ánimos contándole chistes o haciéndole regalos, pero nada funciona. ¿Podrías ayudarme? Por favor, dime qué hacer, papá. Extraño tanto tus abrazos. A veces, en mis sueños, te veo volver a casa y siento en lo profundo de mi ser que tu risa y tus palabras son reales; que tú en mi sueño, eres tú realmente.

Yo aún te espero, pues sé que no nos abandonarías y tengo absoluta fe en que estás allí, en alguna parte, pensando en nosotras con ansias de regresar. Si alguna vez puedes escucharme, por favor, dímelo. Siempre estarás en mi corazón, y yo seguiré buscando señales de ti en el viento y las olas.

*Con todo mi amor,
Tu hija.*

Al terminar de leer, brotó en mí una profunda empatía. Sentí cómo un doloroso nudo se formaba en mi garganta, carcomiéndome por dentro. De una extraña manera, no pude evitar imaginar las palabras de esa niña como si fueran escritas por mi propia hija. Ese pensamiento me derrumbó; la idea de la pobre niña sin un padre me dejó una amarga sensación, pues comprendí que su padre había fallecido y que sus esperanzas serían en vano. Sin embargo, di vuelta la hoja y continué leyendo algo que me dejó atónito.

Querida hija:

Si encuentras esta carta por casualidad, significará que mi amor ha logrado cruzar el tiempo y el espacio, atravesando las incesantes olas para llegar a ti. Mi carne y hueso se han desvanecido y mi cuerpo se perdió en lo más profundo del mar, pero mi espíritu persiste en el aire, guiándome siempre hacia ti. Comparto tu tristeza; te extraño cada segundo que pasa y lamento que el mar nos haya separado.

Recuerda que siempre estoy contigo, a pesar de que no puedas verme. En tus recuerdos y en tus sueños, podrás buscarme y siempre me encontrarás cuidándote. Cada vez que sientas el viento en tu rostro o escuches el murmullo de las olas, estaré ahí a tu lado. No dejes que la tristeza te consuma; vive, ríe y ama con toda tu fuerza.

Sigue adelante, mi valiente niña. Eres el faro que ilumina mi camino, incluso en la oscuridad.

*Con todo mi amor eterno,
Tu papá.*

Finalizo de leer y la paz abraza mi ser, comprendo que debería extrañarme, asustarme incluso, ¿Cómo es posible la existencia de una respuesta a una carta cuyo receptor estaba muerto?, no lo sé, y tampoco le di demasiadas vueltas. Sintiendo el peso del pasado y con el corazón esperanzado coloco la carta dentro de la botella. Con un gesto solemne y una leve sonrisa en mi rostro, devolví la carta al mar, confiando en que algún día el mensaje viajará de regreso a su destino, donde el amor y la esperanza trascienden incluso las tormentas más feroces.

Un nuevo hogar

Rufus

La calidez emanada por la brillante luz del sol al atardecer me abrazaba reconfortante, y el aroma a tierra mojada y hierba recién cortada impregnaba el fresco aire húmedo. Mi hermana Mia y yo, sentados en la parte trasera del coche, observábamos el paisaje por la ventana, preguntándonos hacia donde nos dirigía nuestra ama. Aquel día mi ama había estado actuando algo extraño, más de lo usual; cada vez que me le acercaba para jugar, o le demostraba mi afecto al lamerla, esta me apartaba. En momentos como aquellos no podía evitar extrañar a mi papá y primer dueño, Dean. Recuerdo cómo todos los días, por muy ocupado que estuviera, me sacaba a pasear, bañarme, peinarme y asegurarse de que estuviera sano, además de consentirme con deliciosos bocados. Falleció repentinamente hace poco, aunque no sabría decir cuánto tiempo ha pasado, pues las nociones humanas del tiempo me son ajenas. Solo sé lo mucho que lo extraño, escucharlo llamar mi nombre y sentir sus caricias en mi barriga.

A comparación de Dean, mi nueva dueña, su novia Amy, es mucho más distante y fría conmigo. Sé que se amaban profundamente; casi siempre estaban juntos en casa nuestra y a menudo se unía a mí y a papá en nuestros paseos. Le tengo bastante cariño, pues ella miraba siempre por la seguridad de papá y también jugaba conmigo de vez en cuando, a pesar de que le dieran miedo los perros. Sin embargo, noto que su actitud hacia Mía y hacia mí ha cambiado. Ya no nos presta la misma atención que cuando Dean estaba, y creo que nuestra presencia le recuerda a su amo. Sea como sea, a Amy la quiero mucho igualmente y me duele verla así; hago siempre todo por animarla, pero nada parece funcionar. Es por eso que cuando decidió repentinamente tomarnos a mí y a mi hermana para ir de paseo en el coche, me sentí inmensamente feliz. Era la primera vez, desde que murió mi papá, que salíamos a pasear así todos juntos, como familia. Entusiasmado y expectante, no podía parar de mover mi cola. Cuando mi dueña estacionó, creí que habíamos llegado al fin y esperaba con ansias tocar el césped y jugar libremente. Sin embargo, mis expectativas se desmoronaron al ver que, tras bajarnos del auto, Amy volvió a subirse y se alejó de nosotros.

Todo me tomó por sorpresa. "¿Por qué se fue Amy?", pensé que quizás se trataba de una jugarreta pesada. "Seguramente volverá pronto". Esperar era mi especialidad. Ella era mi luz, el único vestigio de mi padre; no podía imaginar que no regresara.

Mía

El ruido del tráfico en el camino hacia el parque me resultaba insoportable; no entiendo qué motivo llevó a mi ama a arrebatarme la tranquilidad y comodidad de mi hogar. Rufus parecía ser el único emocionado por salir, mientras que en el rostro de mi dueña se veía reflejada la incertidumbre. Desde la muerte de Dean, ella había perdido toda motivación; no la había visto reír ni una sola vez, mucho menos salir. Así que, cuando nos subió al auto bajo el pretexto de un "paseo", comprendí inmediatamente que realmente su intención era abandonar lo que quedaba de nuestra familia.

La vi marcharse sin mirar atrás. "Qué egoísta", pensé, mientras me estiraba. Rufus, con su ingenuidad perruna, permanecía allí, esperando un regreso que nunca llegaría. "No hay nada por hacer aquí", me dije, sabiendo que esperar sería inútil. Sin embargo, sabía muy bien que Rufus se quedaría allí, sin importar qué; por eso pensé que lo más conveniente para ambos sería que yo explorara el lugar en busca de un refugio donde pasar la noche.

Al alejarme de Rufus, mi mente comenzó a girar en torno a la idea de lo que habíamos perdido. Dean no fue solo mi dueño; era mi familia. Aunque su ausencia me dolía profundamente, llorar o lamentarme no serviría de nada. No podía quedarme atrapada en la tristeza para siempre.

El día transcurrió lentamente mientras el sol descendía y las nubes pasaban, y aunque había logrado encontrar un refugio improvisado entre unos arbustos y un viejo tronco caído, la calidez del día se esfumaba, dando paso al frío viento de la noche. Recordé a Rufus y decidí regresar al lugar donde nos había dejado.

Al llegar, me detuve un momento a observarlo. “Pobre tonto”, pensé. Su lealtad y pureza eran admirables, pero a veces resultaba demasiado crédulo. La fe ciega que tenía en Amy caía en la ingenuidad. “Ella no nos quiere, y jamás lo hizo”. Amy tenía pavor a los perros y era alérgica a los gatos; Dean y Rufus nunca se dieron cuenta, pero yo podía sentir su rencor hacia nosotros. Para ella, convivir con nosotros era una carga que había aceptado solo porque pertenecíamos a su amado. Ahora que Dean ya no estaba, no tenía por qué fingir. “Solo nos tuvo por un tiempo porque no sabe qué hacer con nosotros”.

En ese instante, Rufus notó mi mirada y se acercó. “Mía, ¿no crees que volverá?” Su voz, llena de esperanza, resonó en mi pecho.

—No, Rufus. A nosotros no nos importa; está demasiado sumida en su propia tristeza para preocuparse por algo más que ella —le respondí, más dura de lo que quería. Su mirada se apagó un poco, y me sentí culpable. “Pero no podemos seguir esperando; necesitamos hacer algo”.

— ¿Qué sugieres?—

—Pienso que deberíamos valernos por nosotros mismos. Podemos cuidarnos el uno del otro; no necesitamos a nadie más—

Rufus parecía dudar de esta idea. —Tengo miedo, Mía; extraño a Dean—

Le miré con comprensión. “Yo también lo extraño, Rufus. Pero aferrarnos a ese dolor no nos ayudará. Debemos ser fuertes, por él”.

Respiró hondo, y su cola bajó un poco, pero vi una chispa de determinación asomarse en sus ojos. —Supongo que no queda de otra, pero entonces, ¿qué hacemos primero?

—Empecemos por descansar; estoy agotada. He revisado el parque y encontré un lugar donde quedarnos por hoy. En la mañana buscaremos comida y un hogar mejor, juntos, ¿te parece? —

Rufus asintió con la cabeza, adoptando una postura más erguida. La esperanza comenzó a llenar el aire entre nosotros. El destino nos esperaba y, con cada paso hacia adelante, sentía la carga de la tristeza aligerarse un poco. Aunque sabíamos que el camino no sería fácil, el amor que sentíamos el uno por el otro y nuestro padre, Dean nos guiaba decididos a nuestro nuevo hogar.

Bajo el arrullo de la bruma perpetua

Me encontraba recostada en el suave césped de un tranquilo prado, rodeada de un sinfín de flores delicadas, dotadas de suaves colores y variadas en patrón y tamaño. La altura de algunas de estas bastaba para proyectar la acogedora sombra bajo la que yacía. Desde mi posición, el cielo y sus estrellas brillantes, distinguibles aun a la luz del día, se entonaban de un dulce rosado y violeta. Me sentía a gusto, completamente serena; podría haberme quedado allí por siempre perfectamente. El calor del sol me abrazaba como una manta reconfortante, mientras que, a su vez, la arrulladora melodía traída por el viento comenzaba a adormilarme, provocando que, a pesar de mis esfuerzos, el moverme me fuera imposible. ¿Habré tenido algo por hacer hoy? ¿Cómo llegué aquí siquiera?, no podía recordarlo. Toda memoria y ocupación previa a este instante se desvaneció junto a cualquier preocupación que me hubiera angustiado; todo se hallaba en paz.

—Oye, Maya, te has quedado dormida. —De la nada recuperé el conocimiento gracias a la voz de Oliver, mi pequeño amigo ratón, a quien de pronto hallé frente a mí.

— ¿Ah? — ¿Cuándo me dormí? — ¿Por cuánto tiempo? —Sin darme cuenta, caí en un profundo sueño, cuya duración fui incapaz de percibir; sin embargo, el sol, las nubes y las estrellas se hallaban todas exactamente en la misma posición de antes, a pesar de las horas transcurridas.

—No lo sé —dijo Oliver. —Acabo de llegar y te encontré así. Vaya, supongo que me descuidé un poco, ¿pero quién podría culparme? Cualquiera sobre tan cómoda cama de flores, bajo la sombra fresca y el tibio sol, habría hecho lo mismo que yo.

—Te has recostado por mucho tiempo; deberías estirarte un poco. ¿Te apetece dar un paseo por la playa? —. Para ser sincera, aún me notaba algo somnolienta tras aquel largo descanso y preferiría haberme quedado un poco más; sin embargo, Oliver lucía preocupado por mí, supongo que temía la posibilidad de que algo me ocurriera al dormir tan intensamente otra vez. Tan pronto como el pequeño ratón trepó mi hombro para posarse en él, me resigné a abandonar mi reposo y seguir sus direcciones.

La textura del suelo bajo mis pies descalzos lentamente comenzó a cambiar a medida que avanzaba, la humedad del pasto y tierra blanda se tornaron en la sequedad de la arena y ásperas rocas. La extraña rapidez con la que llegamos me dejó algo desorientada, pues creí que el viaje desde el prado hasta la playa sería más largo y no sentí caminar lo suficiente. No me preocupé, sin embargo, pues confiaba plenamente en la guía de mi amigo. No comprendo realmente por qué, pero me sentía muy segura en su compañía.

Súbitamente, cayó el anochecer y en el mar cristalino podía verse reflejado el cielo, salpicado de estrellas y galaxias. La arena parecía extenderse infinitamente en suaves ondulaciones de un delicado color rosado. A lo largo de esta, palmeras, conchas y estrellas de mar se encontraban esparcidas alrededor de un majestuoso castillo de arena que se alzaba enormemente ante mí, sus torres y murallas moldeadas con intrincados detalles, brillantes a la luz de la luna.

El tiempo parecía suspenderse en aquel lugar. Asombrada, dejándome llevar por el encantador paisaje, comencé a pasear perdidamente. En la distancia, un largo muelle de madera blanca se extendía en dirección al mar; sentí un llamado provenir desde ahí, invitándome a ir hasta su punta. Desde allí pude ver bajo la superficie gracias al brillo de los vibrantes corales que adornaban como joyas el mar; sentí el impulso despreocupado de saltar hacia el agua y hundirme junto a los corales.

Cerré mis ojos con fuerza y salté hacia el agua. Tras sumergirme, abrí los ojos para encontrarme rodeada de peces nadando y burbujeando jovialmente en espirales. Era todo un espectáculo; la impresión del momento despertó en mi interior incontables carcajadas. Oliver, por su parte, buscó refugio en mi bolsillo; supuse que no le agradaban demasiado los peces.

— ¿Estás tonta? ¡Avísame antes de hacer estas cosas! —. Intenté detener mis risas como pude. — ¡Lo siento!, ¡no pude evitarlo! ¡Algo me impulsó a dar el salto y simplemente no pude parar! —Ahora mismo saldré y podremos continuar nuestro paseo. Con cuidado adentré mi mano al pequeño escondite del roedor para así subirlo a mi hombro; sin embargo, el interior de mi bolsillo se sintió absolutamente vacío. Rebusqué y rebusqué inútilmente mis ropas sin hallar a Oliver en ninguna parte.

Alarmas de emergencia se encendieron en mi cabeza; de pronto la luz de los corales se apagó, los peces bailarines se esfumaron y me hallé completamente sola, perdida en la oscura profundidad del mar, encerrada por un negro abrumante. Escalofríos subieron por mi espalda. ¿Tan fría había estado el agua todo este tiempo? Las risas despreocupadas del momento previo fueron reemplazadas por un terror consumidor.

— ¿Oliver? ¿Dónde estás? No me dejes, por favor... —Una pequeña lágrima brotó de mi ojo y, tras dejarla caer, fui incapaz de detener el flujo de llantos que le siguió. Lloré y lloré inútilmente, flotando en el vacío infinito; mis llantos eran el único sonido allí, hasta que de pronto, en la distancia, escuché una débil voz entrecortada. —H...la M...ya... — ¿C...m...o es...ás? —La voz me arrancó del lamento, trayéndome de regreso y despertando en mí una chispa de valor.

— ¿Aló? — ¿Quién está ahí? —Respondí a la voz, intentando descifrar su mensaje y distinguir quién era —. ¿Oliver eres tú? ¡Sal ya de una vez! Esto no es divertido... Tengo miedo... —

A la distancia, conseguí notar el deslumbre de un punto de luz lejano, tan tenue y diminuto como una estrella distante; era casi imperceptible entre la sombra. Corrí deprisa hacia la luz, en busca de algo: aquella voz, una salida, una respuesta, cualquier cosa que me ayudara a saber qué estaba pasando, cualquier cosa que pudiera decirme dónde estaba y qué debía hacer.

La misteriosa voz regresó repentinamente: —Es...p...ro que...tés bien, do...e sea que estés... —Con cada paso la voz se hacía más fuerte y sus sílabas volviéndose más nítidas, hasta que el significado de las palabras finalmente se aclaró. — Y...a han pas...ado varios m...eses desde tu accidente... —Desde que te fuiste, nada ha sido igual... — Todos se han distanciado... ahora solo quedamos tú y yo, Maya... — ¿"Todos"? ¿Accidente? Nada de lo que decía el extraño tenía sentido y tampoco parecía poder ayudarme a escapar del abismo.

La pequeña luz que perseguía intensificaba rápidamente su resplandor al acercarme. Fue entonces, cuando casi llegando a esta, que noté de dónde provenía.

Una ventana, cuyo exterior mostraba una imagen borrosa. Intenté acercarme y entrecerrar los ojos para enfocar mi visión del otro lado. Poco a poco la imagen se aclaraba y entonces la voz comenzó nuevamente. —Te extraño, Maya... Por favor, recupérate pronto... No me abandones.

Por fin, en aquel instante, se reveló el otro lado de la ventana. Ahí estaba yo, durmiendo plácidamente. Mi rizado cabello negro caía en delicadas ondas alrededor de mi rostro, y mis largas pestañas, se extendían sobre mis mejillas, mi piel morena lucía pálida bajo la tenue luz de la habitación. Mientras mi cuerpo, seguía suspendido en el tiempo, como el de una niña que aún no ha vivido todo lo que el mundo tiene para ofrecer, envuelta en una quietud perpetua, recostada en la camilla de un hospital, conectada por cables a máquinas cuya función desconocía. Todo era tan surrealista, ¿cómo era posible que estuviera allí, durmiendo, pero que al mismo tiempo estuviera aquí, viéndome a mí misma? A mi lado, un chico se hallaba sentado; su cabello era claro, casi dorado, y sus ojos marrón oscuro. No le reconocí, a pesar de que su rostro y voz se me hicieran conocidos. Era como si todos mis recuerdos relacionados a él se ocultaran dentro de una caja, cerrada con llave, en el fondo de mi mente. ¿Quién era él? ¿Y por qué lucía tan triste?

Vi como el extraño tomó mi mano a través de la ventana, y sentí en mi propia mano un pequeño y suave apretón. La reacción fue involuntaria; aparté el brazo con un salto y mi "otro yo" estremeció sus dedos rápidamente. Fue un movimiento minúsculo, apenas perceptible; sin embargo, fue suficiente para... que el chico dejara escapar un suspiro de asombro. Sus ojos se iluminaron intensamente, su rostro con una mezcla de sorpresa y emoción, como si hubiera recibido una respuesta que creía imposible. Un destello de felicidad cruzó sus ojos; aquella reacción había sido más que un gesto, había sido una señal, un milagro.

—No puedo creerlo... — ¡Maya, me has escuchado! —Volvió a tomar mi mano, apretándola con más fuerza esta vez. — ¡Estás aquí, me has respondido! —Con su mirada iluminada, los ojos del chico se humedecieron. Comenzó a sollozar débilmente, y su voz se quebró en temblorosos murmullos. — ¡Hazlo otra vez, Maya, vamos, tú puedes!

El radiante brillo del exterior encandiló mi vista, cegándome por un breve momento, obligándome a cerrar los ojos. Como un enjambre, una ráfaga de preguntas cruzaron mis pensamientos: “¿Qué estaba sucediendo? ¿Era todo esto un sueño? “¿Qué es real y qué es falso?” Como último me pregunté “¿Quién es él?”. No podía recordarlo, se me hacía inquietantemente familiar y me sentí extrañamente conectada a él; sin embargo, aun así no sabía quién era aquel chico.

— ¡Vamos, Maya, responde! — ¡Soy yo, Oliver! —En ese momento, todo se desplomó. El muro que había levantado dentro de mi mente, el que me protegía de los recuerdos dolorosos, comenzó a desmoronarse. Los recuerdos llegaron suavemente al principio, luego se hicieron voraces, hasta llenar todo mi ser. Todo se deshizo en mi mente y el peso de la realidad me aplastó con su crudeza.

“Oliver”, su nombre era el mismo que el de mi ratón guía; supongo que esa conexión era la razón de mi seguridad alrededor de él. En el mundo real, resultaba que él era mi mejor amigo. Nos conocimos en el hospital, donde él había sido ingresado por una fractura en la pierna. Y yo, bueno, yo llevaba allí casi toda mi vida. Desde pequeña, padecía una enfermedad que me obligaba a estar siempre rodeada de doctores, postrada en camillas. Mi cuerpo era débil, frágil, y no podía vivir como los demás niños; de hecho, mi estado de inconsciencia actual fue en realidad causado, no por “accidente”, sino por mi penosa condición. Mientras ellos jugaban y corrían, yo debía enfrentarme a interminables tratamientos y a una existencia aislada entre cuatro paredes. Oliver fue el primero, el primero en acercarse, el primero en ser mi amigo.

¿Cómo pude olvidarlo?

— ¡Oliver! —Aquí estoy, te oigo. —Médicos y enfermeros rodearon a Oliver y a mí; parecían querer ver mi condición tras aquella respuesta física al tacto. Intenté abrir la ventana para ir hacia el otro lado, pero estaba fuertemente cerrada. Traté de llamarlo, gritarle, golpear la ventana, romperla, pero todo fue inútil. La figura de Oliver y los médicos se esfumaba, haciéndose más y más difusa. Las voces volvieron a entrecortarse, transformándose en murmullos inentendibles.

— ¡No! — ¡Regresen! — ¡Escúchenme, aquí estoy! —Lancé un grito desesperado, el último vestigio de mi voluntad. Pero la distancia entre nosotros parecía multiplicarse, como si un abismo nos separara. El sonido de su voz retumbaba en las paredes de mi mente, y los ecos de mis llamados resonaban en el aire, pero nadie parecía oírme.

De repente, la calidez de su tacto en mi mano desapareció; tan sólo quedaban el frío y la sensación de estar atrapada, suspendida en algún lugar entre dos mundos. El hospital, los médicos, la camilla... todo era difuso, como un sueño a medio desvanecerse.

Finalmente, la figura de Oliver se desintegró en la niebla, y se extinguió junto con esta última chispa de esperanza que me quedaba. Ya no podía sentir la angustia ni el miedo, sólo una calma inquietante. No sabía si volvería a despertar en el mundo real, si esta era mi condena definitiva, o si, quizás, volvería a aquel mundo de ensueño, lleno de ilusiones y distracciones creadas con el propósito de hacerme olvidar. ¿Era este acaso mi destino final? ¿Un sueño interminable? ¿Mi conciencia sumida en el arrullo etéreo de la bruma, atrapada en un letargo sin fin...? No quería aceptarlo, no podía aceptarlo; desearía nunca haber abandonado mi descanso en el prado de flores, ojalá nunca haber seguido a Oliver en su paseo por la playa, si tan solo no hubiera recordado...

Todo se sumió en silencio, y mi alma no encontró descanso.



Publicado el 2 de diciembre de 2024
Todos los derechos reservados.

